

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

La unción (Mensaje 7)

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:20, 27; Fil. 1:19; Éx. 30:22-33

- I. La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros, quien aplica a nuestro ser interior todos los ingredientes del Dios Triuno procesado junto con todas las actividades que Él realiza, de tal manera que nos mezclemos completamente con Él para que tenga Su expresión corporativa—1 Jn. 2:20, 27; cfr. Ef. 4:4-6:
 - A. El Dios Triuno, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, fue hecho el Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.
 - B. Este Espíritu mora en nuestro espíritu con la finalidad de ungirnos, “pintarnos”, con los elementos del Dios Triuno; cuanto más seamos ungidos, o sea, “pintados”, más se infundirá en nuestro ser el Dios Triuno, junto con Su persona y los procesos por los cuales pasó.
 - C. Tenemos que ser personas “pintadas”, aquellos que están saturados de esta unción; debemos ser aquellos en quienes la pintura está aún “fresca”, al experimentar siempre una aplicación fresca del Espíritu todo-inclusivo como pintura divina, a fin de poder pintar a los demás con el Espíritu todo-inclusivo—Sal. 92:10; Zac. 4:14; 2 Co. 3:6, 8.
 - D. Es por medio de la unción del Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien es la esencia del Dios Triuno, que conocemos y disfrutamos al Padre, al Hijo y al Espíritu como nuestra vida y suministro de vida—1 Jn. 2:20, 27.
- II. Debemos ver y experimentar los ingredientes que se mezclaron con nuestro abundantemente rico Dios Triuno procesado y consumado, quien es el Espíritu que unge, tipificado por el aceite de la santa unción—Éx. 30:22-33:

- A. El aceite de oliva representa al Espíritu de Dios con divinidad; el aceite de oliva, el cual es el ingrediente básico del ungüento compuesto, el aceite de la santa unción, es producido al prensar las aceitunas, lo cual alude al Espíritu de Dios que fluyó mediante la presión producida por la muerte de Cristo—Is. 61:1-2; He. 1:9; Mt. 26:36.
- B. La mirra excelente representa la preciosa muerte de Cristo:
 - 1. La mirra era usada para mitigar el dolor y curar el cuerpo de secreciones anormales—Mr. 15:23; Jn. 19:39.
 - 2. El Espíritu fue hecho un compuesto mediante los sufrimientos que padeció Cristo, quien, como el primer Dios-hombre, vivió una vida crucificada, una vida de mirra desde el pesebre hasta la cruz—Mt. 2:11; Jn. 19:39; Is. 53:2-3.
 - 3. El Espíritu nos conduce a la cruz, la cruz se aplica por el Espíritu, y la cruz redundará en más abundancia del Espíritu—He. 9:14; Ro. 6:3, 6; 8:13-14; Gá. 2:20; Jn. 12:24.
- C. La canela, una especia dulce, representa la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo:
 - 1. La canela se caracteriza por su dulce y especial sabor, y también puede ser usada para estimular un corazón débil—cfr. Neh. 8:10; Is. 42:4a.
 - 2. Somos configurados a la muerte de Cristo mediante las circunstancias de nuestro entorno, las cuales nos consumen en cooperación con el Espíritu que mora en nosotros, quien nos crucifica—2 Co. 4:10-11, 16; Ro. 8:13-14; Gá. 5:24; 6:17; Col. 3:5.
- D. El cálamo, una especia dulce, representa la preciosa resurrección de Cristo:
 - 1. El cálamo es un junco de tallos largos (brota hacia arriba, al aire) que crece en pantanos o en fangos—cfr. 1 P. 3:18.
 - 2. Debemos experimentar al Espíritu como la realidad de la resurrección de Cristo—Jn. 11:25; 20:22; Lm. 3:55-57.
- E. La casia representa el poder repelente de la resurrección de Cristo:
 - 1. La casia era usada como repelente para ahuyentar a los insectos y las serpientes—cfr. Ef. 6:10-11, 17b-18.
 - 2. Debemos conocer el poder de la resurrección de Cristo en el Espíritu vivificante, como la gracia todo-suficiente del

- Dios Triuno procesado y consumado—Fil. 3:10; 2 Co. 12:9-10; 1 Co. 15:10, 45b, 58; Fil. 4:23.
- III. Debemos ver y experimentar la realidad de los números mencionados en la tipología del ungüento compuesto:
 - A. El Dios único está representado por un hin de aceite de oliva—Éx. 30:24; 1 Ti. 1:17.
 - B. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— está representado por las tres unidades de la medida de las cuatro especias—Éx. 30:23-24.
 - C. El hombre, un ser creado por Dios, está representado por las cuatro especias de la vida vegetal—vs. 23-24; Jn. 19:5; 1 Ti. 2:5.
 - D. La mezcla de la divinidad con la humanidad está tipificada por la mezcla del aceite de oliva con las cuatro especias—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - E. El poder necesario para asumir responsabilidades está simbolizado por el número cinco—Mt. 25:2, 4, 8.
 - F. El elemento útil para la edificación está representado por los números tres y cinco—Gn. 6:15-16; Éx. 26:3; 27:13-15.
- IV. Debemos ver el significado intrínseco de las prohibiciones con respecto al uso del ungüento compuesto y recibir la advertencia que esto nos comunica; esto nos guardará de llevar una vida que está en el principio de anticristo, el principio que es contrario a Cristo y que reemplaza a Cristo, el principio de ser alguien que es “anti-unción”, lo cual significa estar en contra del Dios Triuno quien se mueve y actúa dentro de nosotros y nos satura interiormente—1 Jn. 2:20-27; cfr. Lv. 14:14-17:
 - A. El ungüento compuesto no debía ser vertido en la carne del hombre, lo cual significa que si vivimos y andamos conforme a la carne, estaremos acabados en lo que al Espíritu compuesto se refiere—Éx. 30:32; cfr. Ro. 8:4; Gá. 5:16.
 - B. El ungüento compuesto no debía ser usado para ungir extranjeros, lo cual significa que cuando actuamos y nos comportamos conforme a nuestra carne, estamos en la vieja creación y somos considerados extranjeros a los ojos de Dios—Éx. 30:33; Gá. 5:24-2).
 - C. A los hijos de Israel no les era permitido hacer otro semejante, conforme a su composición, lo cual significa que no debemos producir una imitación de nada relacionado con el Espíritu

compuesto, ninguna virtud espiritual, por medio del esfuerzo de nuestra vida natural—Éx. 30:32; cfr. Mt. 15:7-8; Gá. 5:22-23.

- V. El aceite de la santa unción tiene como propósito único ungir la morada de Dios y el sacerdocio; por tanto, solamente aquellos en pro de la morada de Dios y del sacerdocio podrán disfrutar de la unción, el Espíritu compuesto todo-inclusivo—Éx. 30:26-31; Fil. 1:19.
- VI. La unción del Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo constituye el elemento de nuestra unidad para que se lleve a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina; el terreno de la unidad es simplemente el Dios Triuno procesado aplicado a nuestro ser—Sal. 133; Ef. 4:3-6.

MENSAJE SIETE

LA UNCIÓN

Oración: Señor Jesús, te amamos. Verdaderamente te amamos. Te agradecemos por todo lo que nos has hablado en este entrenamiento. Abrimos todo nuestro ser por completo a Ti. Háblanos, querido Señor. Limpia nuestros oídos con Tu preciosa sangre. Unge nuestros oídos, Señor. Danos oídos para escuchar lo que Tú, como el Espíritu, estás hablando a las iglesias. Abre nuestros ojos. Señor, deseamos cooperar contigo y comprar el colirio, que eres Tú mismo. Unge nuestros ojos para que podamos verte como Aquel que es la unción misteriosa del Dios Triuno. Concédenos un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos verte como el Dios Triuno que se mueve, que labora, que vigoriza, que se aplica a nosotros, que nos infunde y que se imparte en nosotros. Amén.

En los mensajes anteriores hemos abarcado el misterio de la vida divina, el misterio de la comunión de la vida divina, el misterio del nacimiento divino y el misterio de la simiente divina, la cual es el gen divino del Dios Triuno. En este mensaje hemos llegado a otro misterio divino hallado en la Primera Epístola de Juan: el misterio de la unción.

Al comienzo de este mensaje me gustaría mencionar unos cuantos asuntos cruciales. En 2 Juan 8 se nos dice: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de nuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”. Todos necesitamos mirar por nosotros mismos. El hecho de que Juan haya escrito de esa manera significa que es posible que perdamos todo aquello que los apóstoles impartieron en nosotros. Agradecemos al Señor que por medio del ministerio de nuestros queridos hermanos Watchman Nee y Witness Lee, mucho ha sido impartido en nosotros. Según la nota 4 a este versículo, el *galardón completo* al que hace referencia este versículo es dado en el presente y no en el futuro. El galardón completo es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como el Espíritu, quien nos unge consigo mismo. Es nuestro deseo disfrutar a este Dios Triuno como nuestro galardón completo en el presente. La unción es el Dios Triuno en acción, quien

se aplica a Sí mismo a nuestro ser interior con todos Sus ingredientes divinos y místicos junto con todas las actividades de Sus procesos —que son admirables, maravillosas y misteriosas—, lo cual comienza desde la eternidad y cruza el puente del tiempo. Él es el Dios Triuno que viaja, cuyo destino es nuestro espíritu humano. Él está en nuestro espíritu como el Espíritu que unge; Él es nuestro galardón completo.

A lo largo de nuestra historia hemos tenido varios disturbios. Durante esos disturbios, algunos abandonaron el recobro del Señor. Amábamos a tales personas. Uno de los colaboradores le preguntó al hermano Lee cómo era posible que tales hermanos, incluyendo aquellos que fueron grandemente usados por el Señor en Su recobro, pudieran irse o darnos la espalda. El hermano Lee le respondió, citando 2 Corintios 3:16: “Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado”. Él continuó diciendo: “Cada vez que nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado. Pero cada vez que alejamos nuestro corazón del Señor, el velo regresa”. Necesitamos mantener nuestro corazón vuelto al Señor. Si no perseveramos en las prácticas de vida mencionadas en el mensaje anterior, las cuales tienen como finalidad el crecimiento de la simiente divina en nosotros, llegaremos a tener muchos velos. Estas prácticas de vida incluyen lo siguiente: amar al Señor, tomar medidas con respecto a nuestra conciencia, ejercitarnos en ser pobres en espíritu y en tener un corazón puro, alimentarnos de la palabra, beber la leche de la palabra, comer el alimento sólido contenido en la palabra y, según ampliaremos en este mensaje, disfrutar la unción. Sin estas prácticas de vida, los velos nos cubrirán. Si permitimos que esos velos permanezcan, finalmente seremos aquellos que andan en tinieblas. De ninguna manera queremos que esto nos suceda. Anhelamos recibir la misericordia del Señor a fin de disfrutar al Dios Triuno que unge, quien es nuestro galardón completo.

También tengo la carga de que no tomemos este mensaje sobre la unción por sentado. Espero que el Señor abra nuestros ojos para que podamos ver el tema de la unción de manera fresca. En el libro titulado *The Christian Life* [La vida cristiana] el hermano Lee dice: “Espero que esta verdad pueda ser infundida en nuestro ser. La vida cristiana está completamente relacionada con el Espíritu. ‘Si no hay Espíritu, no hay vida cristiana’” (pág. 85). Este Espíritu es la unción en nuestro espíritu. Si no hay unción, el Espíritu no podrá accionar ni obrar en nuestro espíritu para aplicar al Dios Triuno a nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Si no está presente el Espíritu como la unción, no hay vida

cristiana. Si no conocemos al Espíritu como la unción interna, estamos acabados con respecto a nuestra vida cristiana. Sin el Espíritu como la unción, no podemos experimentar nada con respecto a la economía de Dios. El tema de la unción es crucial.

También necesitamos ejercitarnos para orar al Padre, pidiéndole que nos fortalezca con poder en el hombre interior por Su Espíritu para que Cristo pueda aplicarse a Sí mismo a todas las partes de nuestro corazón (Ef. 3:16-17). A fin de poder disfrutar al Dios Triuno procesado y consumado que mora en nosotros, debemos conocerle como el Dios Triuno en acción. Él no está inactivo en nosotros o en un estado de quietud. Él no está en nosotros como simple sustantivo, sino como verbo, como gerundio. Nuestro Dios Triuno es un “gerundio” maravilloso, divino y místico, que salta en nuestro espíritu. Él es un “gerundio”; Él nos está ungiendo.

Para poder disfrutar al Dios Triuno procesado como Aquel que es la unción, primero debemos darnos cuenta de que somos leprosos y que poseemos una naturaleza pecaminosa. Sin embargo, conforme a nuestro hombre interior, somos los hijos de Dios y debemos servir como sacerdotes en el sacerdocio. Levítico 8 y 14 nos revelan que tanto para la consagración de los sacerdotes como para la limpieza de los leprosos, era necesario aplicar la sangre en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el pulgar del pie derecho. Después que se aplicaba la sangre, se aplicaba el ungüento exactamente en los mismos lugares: el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho. En Levítico 8:22 vemos que la sangre provino del carnero de la consagración. Si hemos de disfrutar la unción (el ungüento), el Espíritu en nuestro espíritu, debemos tomar a Cristo como nuestro carnero de la consagración. Este carnero de la consagración tipifica al Cristo vigoroso que nos es dado para nuestra consagración a fin de que desempeñemos nuestro servicio como sacerdotes neotestamentarios del evangelio. Debemos aplicarlo como nuestro holocausto, como nuestra entrega incondicional. “Gracias Señor. Tú eres el Cristo vigoroso que nos es dado para nuestra consagración”.

Lo primero que necesitamos consagrar al Señor son nuestros oídos. Lo que escuchamos afecta todo lo que hacemos, al igual que el camino que seguimos. Necesitamos orar: “Señor Jesús, limpia nuestros oídos con Tu sangre preciosa. Perdónanos por prestar atención a cosas que no pertenecen a Tu hablar divino. Límpianos con Tu sangre preciosa”. Debemos darnos cuenta de que al aplicar la sangre limpiadora a nuestros oídos,

aplicamos a nuestros oídos al Espíritu que unge. Por tanto, podemos tener oídos limpios y ungidos. Lo que oímos afecta lo que hacemos, lo cual está representado por la mano. Si escuchamos las cosas positivas de la economía de Dios, permitiremos que Dios sea Dios en funciones dentro de nosotros y por medio de nosotros a fin de que sea realizada Su economía. La sangre y el ungüento aplicados al pie representan que cuando escuchamos la palabra de Dios, podemos andar en el camino de Dios. Actualmente hay muchos que no andan en el camino de Dios, incluso en Su recobro, debido a todo lo que han escuchado. Ellos han prestado sus oídos a escuchar cosas venenosas. No debemos prestar atención a tales cosas.

Apocalipsis 3:18 dice: “Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas”. Esto fue dicho a la iglesia en Laodicea. Necesitamos ejercitarnos continuamente para orar: “Señor, sálvanos de llegar a convertirnos en laodicenses en cualquier manera”. Hablando estrictamente, la única cosa negativa que le puede suceder a la iglesia en Filadelfia, la iglesia del amor fraternal, es que se degrade y caiga en la tibieza de Laodicea. El Señor le dijo a Laodicea: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (v. 17). Quiera el Señor salvarnos aun de decir que somos ricos y que de ninguna cosa tenemos necesidad. La respuesta del Señor fue: “Yo te aconsejo que de Mí compres”. Podemos orar: “Señor, decimos amén a Tu consejo”. El Señor continúa y nos aconseja comprar “colirio con que ungir tus ojos, para que veas” (v. 18). Diariamente debemos pagar el precio para comprar el Espíritu como colirio que nos unge. Podemos orar: “Señor, nos abrimos a Ti. Te necesitamos. Deseamos cooperar contigo y pagar el precio para comprar el colirio, que eres Tú mismo. Aplícate a Ti mismo en los ojos de nuestro corazón, para que podamos verte como Aquel que es la unción”.

El título *Cristo* significa “el Ungido”. No obstante, Cristo no es solamente el Ungido, sino también Aquel que unge. Él es el propio ungüento con el cual somos ungidos. Por ser el ungüento, Él es también la unción misma. Él es el ungüento que se mueve, opera, se aplica y se imparte. Por ser el Ungido, Él ha sido designado y comisionado por Dios para llevar a cabo la economía eterna de Dios, cumplir el deseo de Su corazón y realizar Su plan eterno. Cristo hace esto de manera maravillosa

por ser un perfumador (Éx. 30:25). Como el Ungido, Él salió de la eternidad y entró en el tiempo, introduciendo Su divinidad en la humanidad. Ésta fue Su encarnación, a saber, el Verbo se hizo carne (Jn. 1:14). En cada etapa de Su proceso Él, como Perfumador, estaba formando un compuesto. Él se hizo un ungüento compuesto a fin de impartirse a nuestro ser.

Éxodo 30:25 dice que el aceite de la unción santa era un compuesto “según el arte del perfumador”. La frase *el arte del perfumador* es traducida en algunas versiones de la Biblia como “el arte del boticario”. Un boticario es un farmacéutico. Según este versículo, el Dios Triuno es el Farmacéutico divino y místico. Primero, Él es un médico (Mt. 9:12), y como tal, diagnostica nuestra condición y nos receta medicamento. ¿Qué es esta receta médica? La receta médica es simplemente Cristo mismo, y la medicina que necesitamos es Cristo como el ungüento compuesto que se mueve. Siempre que dejamos de tomar nuestra medicina, tenemos problemas. Siempre que disfrutamos en nuestro ser el mover del ungüento —la unción—, no tenemos problemas. Esta unción no es una “cosa”, sino que es una persona. La unción es el Dios Triuno procesado que se imparte en nosotros. Él, como Perfumador, añadió la humanidad a Su encarnación, pues la humanidad no era parte de Su ser en la eternidad pasada. Él se introdujo en la humanidad con Su divinidad y experimentó el vivir humano, añadiendo así el vivir humano a Su ser. Así como los farmacéuticos de antaño usaban macillo y mortero para preparar medicinas, cada etapa del proceso por la cual pasó el Dios Triuno, cada experiencia que vivió, todo ello fue mezclado en el Espíritu compuesto, que está tipificado por el ungüento compuesto de Éxodo 30. Estos ingredientes incluyen la divinidad, la humanidad, la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección con la ascensión y la impartición.

Nuestro Cristo, el Espíritu, es una maravillosa obra de arte. Él es tan hermoso junto con los ingredientes de Su persona, Sus acciones, Su obra, Su proceso y Sus inescrutables riquezas, todo lo cual ahora forma parte del Espíritu compuesto. Este Espíritu ha sido impartido a nuestro espíritu. Ahora Él es el “gerundio” en nuestro espíritu. Él, como la unción, es el Espíritu compuesto vivificante, maravilloso y todo-inclusivo que está moviéndose y operando en nuestro espíritu. Esta unción es el Dios que experimentamos subjetivamente. Puesto que Él deseaba que lo experimentásemos subjetivamente, tuvo que pasar por un proceso y ser hecho un compuesto. Nuestro Dios Triuno ahora es

un compuesto. Él no sólo es un compuesto, sino un compuesto en acción. En Juan 16:13 el Señor Jesús dijo: “Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la realidad”. Esta unción es la guía del Espíritu. Cada vez que le tenemos activado en nuestro interior, de modo que Él nos suministra y se aplica a Sí mismo a nuestro ser, tal accionar nos guía a la realidad de lo que Él es, a saber, el Dios Triuno procesado. Ésta es Su enseñanza. Él nos enseña al guiarnos a toda la realidad. Por tanto, Él nos está enseñado todas las cosas respecto a Sí mismo.

La unción es la impartición de Dios. Si no hay unción, no hay impartición divina. La unción es la obra que Dios realiza para deificar-nos; Él nos deifica mediante la unción. Estamos siendo “Cristificados” por la unción. Si no hay unción, no hay vida cristiana. Si no hay unción, no se puede llevar a cabo la economía de Dios. Por tanto, la unción es algo de suma importancia.

**LA UNCIÓN ES EL MOVER
Y EL OBRAR DEL ESPÍRITU COMPUESTO
QUE MORA EN NOSOTROS,
QUIEN APLICA A NUESTRO SER INTERIOR
TODOS LOS INGREDIENTES DEL DIOS TRIUNO PROCESADO
JUNTO CON TODAS LAS ACTIVIDADES QUE ÉL REALIZA,
DE TAL MANERA QUE NOS MEZCLEMOS COMPLETAMENTE
CON ÉL PARA QUE TENGA
SU EXPRESIÓN CORPORATIVA**

La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros, quien aplica a nuestro ser interior todos los ingredientes del Dios Triuno procesado junto con todas las actividades que Él realiza, de tal manera que nos mezclemos completamente con Él para que tenga Su expresión corporativa (1 Jn. 2:20, 27; cfr. Ef. 4:4-6). “Oh Señor, aplica a nosotros todos Tus ingredientes junto con todas Tus actividades”. Esta unción es el Espíritu, el Dios Triuno procesado que se imparte a nuestro ser para efectuar nuestra salvación orgánica. Éste es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros, cuya finalidad es salvarnos orgánicamente, a saber: empaparnos, saturarnos, lavarnos, regenerarnos, transformarnos y conformarnos a Su imagen. Finalmente, esta unción se extenderá incluso a nuestro cuerpo físico; entonces, llegaremos a ser igual a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Él y nosotros llegaremos a ser el Espíritu y la novia, quienes hablan juntos como una sola entidad (Ap. 22:17).

**El Dios Triuno, después de pasar por los procesos
de encarnación, vivir humano,
crucifixión, resurrección y ascensión,
fue hecho el Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo**

El Dios Triuno, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, fue hecho el Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19). En Filipenses 1:19 Pablo habló acerca de cuánto disfrutaba del Espíritu compuesto en medio de una situación que no era muy buena. Él era prisionero del Imperio Romano y, al menos por algún tiempo, estuvo encadenado a su carcelero. Los hermanos y hermanas jóvenes tienen compañeros de cuarto en el Entrenamiento de Tiempo Completo, pero ningún entrenante está encadenado al otro. Pablo, empero, se encontraba en esa terrible situación. En sus escritos, él no les pide a los santos que le envíen secretamente los implementos necesarios para escapar de tal situación. En lugar de ello, nos habla acerca de regocijarnos en el Señor (3:1; 4:4). Él estaba disfrutando la unción. Pablo dice en Filipenses 1:19: “Porque sé que [...] esto”; todos tenemos un “esto”. Ustedes podrán decirme: “Usted no entiende”, pero no pueden decirle al Señor que Él no entiende. Él conoce exactamente en dónde estamos. Él conoce cada detalle de nuestra situación; Él sabe cuál es el “esto” que nos corresponde. Aunque muchos no sabemos cuál es nuestro “esto”, al ejercitar nuestro espíritu, con nuestro corazón vuelto a Él y al contemplar al Dios Triuno que se mueve, que actúa, que obra, que vigoriza y que se imparte en nosotros, todos debemos ser capaces de decir junto con Pablo: “Sé que *esto* resultará en mi salvación”. ¿Qué es la salvación? La salvación es Aquel que unge.

La abundante suministración del Espíritu es toda la riqueza almacenada en el Espíritu de Jesucristo, la cual está tipificada por el ungüento compuesto de Éxodo 30. Esta abundante suministración es también el suministro del Cuerpo. Este suministro nos es dado por medio de las peticiones de los santos (Fil. 1:19), es decir, por la oración de los santos en cooperación con el Señor, quien intercede por nosotros todo el tiempo (He. 7:25; Ro. 8:34). Muchos “milagros” son producidos debido al suministro que el Cuerpo recibe mediante las oraciones de los santos. Todos los santos son “milagros”. Disfrutamos al Señor como Cabeza del Cuerpo, y el suministro de la Cabeza es transmitido por medio de los miembros del Cuerpo. En Salmos 133:1-2 dice: “¡Mirad cuán bueno y

cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía! / Es como el buen óleo sobre la cabeza, / el cual desciende sobre la barba, / la barba de Aarón, / y baja hasta el borde de sus vestiduras”. El *buen óleo* es el aceite de la unción que, como suministro que proviene de la Cabeza, fluye a todo el Cuerpo. Muchas veces dicho suministro es transmitido por medio de las oraciones de los miembros. Esta unción, como suministro del Cuerpo, es también nuestra unidad. Por esta razón, jamás debemos apartarnos de este Espíritu que se ha mezclado con nuestro espíritu, el cual se mueve, vigoriza, opera, acciona, se aplica y se imparte a Sí mismo a todas las partes de nuestro corazón, esto es, a nuestra conciencia, nuestra mente, nuestra voluntad y nuestra parte emotiva. Así pues, disfrutamos al Dios Triuno que ahora se imparte a nosotros como la unción. Él mismo es nuestra unidad.

Este Espíritu mora en nuestro espíritu con la finalidad de ungirnos, “pintarnos”, con los elementos del Dios Triuno; cuanto más seamos ungidos, o sea, “pintados”, más se infundirá en nuestro ser el Dios Triuno, junto con Su persona y los procesos por los cuales pasó

Este Espíritu mora en nuestro espíritu con la finalidad de ungirnos, “pintarnos”, con los elementos del Dios Triuno; cuanto más seamos ungidos, o sea, “pintados”, más se infundirá en nuestro ser el Dios Triuno, junto con Su persona y los procesos por los cuales pasó. La pintura tiene muchos elementos. El Dios Triuno es semejante a una “pintura”, pero Él no es meramente la pintura, sino que también nos pinta. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, Él nos pinta. Necesitamos recibir una capa fresca de pintura en cada reunión. Cuanto más somos ungidos, o sea, “pintados”, más se infundirá en nuestro ser el Dios Triuno, junto con Su persona y los procesos por los cuales pasó.

Tenemos que ser personas “pintadas”, aquellos que están saturados de esta unción; debemos ser aquellos en quienes la pintura está aún “fresca”, al experimentar siempre la aplicación fresca del Espíritu todo-inclusivo como pintura divina, a fin de poder pintar a los demás con el Espíritu todo-inclusivo

Tenemos que ser personas “pintadas”, aquellos que están saturados de esta unción; debemos ser aquellos en quienes la pintura está aún “fresca”,

al experimentar siempre la aplicación fresca del Espíritu todo-inclusivo como pintura divina, a fin de poder pintar a los demás con el Espíritu todo-inclusivo (Sal. 92:10; Zac. 4:14; 2 Co. 3:6, 8). Necesitamos orar: “Señor, hazme una persona ‘pintada’. Hazme una persona que esté saturada de la unción”. Las personas deberían ser capaces de colocar un letrero sobre nosotros que diga: Pintura Fresca. Eso significa que cualquiera que nos toque también será pintado con el Dios Triuno, quien es el Espíritu todo-inclusivo.

Estos versículos son preciosos. En Salmos 92:10, el salmista deseaba ser ungido (o mezclado) con aceite fresco. Necesitamos orar diariamente diciendo: “Señor, sálvame del estancamiento. Sálvame de la tibieza. Sálvame de la muerte. Aun en este instante, Señor, quiero abrir mi ser a Ti como nunca antes. Mézclame con el aceite fresco, con el Espíritu fresco”. Zacarías 4:14 dice: “Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”. Estos dos hijos de aceite, que están a derecha e izquierda del candelero, imparten el Espíritu (el aceite) al candelero con miras al testimonio de Jesús.

Es por medio de la unción del Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien es la esencia del Dios Triuno, que conocemos y disfrutamos al Padre, al Hijo y al Espíritu como nuestra vida y suministro de vida

Es por medio de la unción del Espíritu compuesto y todo-inclusivo, quien es la esencia del Dios Triuno, que conocemos y disfrutamos al Padre, al Hijo y al Espíritu como nuestra vida y suministro de vida (1 Jn. 2:20, 27). El Espíritu compuesto y todo-inclusivo es la esencia de la Trinidad Divina, la Trinidad procesada. En 1 Juan 2:27 se nos dice: “La unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él”. La expresión *Su unción os enseña todas las cosas* significa que cuando experimentamos y disfrutamos el mover del Dios Triuno en nosotros, dicho mover o accionar nos enseña. La enseñanza de la unción es, de hecho, el mismo Dios Triuno quien nos enseña respecto a Sí mismo al aplicarse a nuestras partes internas. Esto es como la experiencia de aprender a Cristo mencionada en Efesios 4:20. Para poder aprender a Cristo, primero necesitamos que Cristo haya sido impartido a nosotros.

Para poder “conocer” cierta comida, necesitamos comer grandes

cantidades de la misma. Por ejemplo, para poder “conocer” el puré de papas, debemos comer grandes cantidades de puré de papas. La única manera de conocer a Cristo es comiéndolo. Solo podremos conocer al Dios Triuno cuando Él haya sido aplicado subjetivamente a nosotros. Es de esta manera que podemos conocerlo en Su vivir humano, en Su muerte y en Su resurrección. Es de esta manera que llegaremos a ser Jesús que vive de nuevo en la tierra con Su humanidad divinamente enriquecida, la cual forma parte del ungüento compuesto. Cuando el Dios Triuno se mueve, se aplica y se imparte a nuestro ser junto con todas Sus actividades, Él verdaderamente nos enseña todas las cosas concernientes al Dios Triuno así como todas Sus actividades.

La función principal de la unción es ungir a Dios en nosotros, es decir, aplicar a Dios a nuestro ser interior para que podamos ser saturados de Dios. A medida que Él se aplica a nuestro ser interior, esta unción nos revela la mente de Dios, dándonos ya sea un sentir de vida y paz o un sentir de muerte. En Romanos 8:6 dice: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. El espíritu aquí es nuestro espíritu mezclado con el Espíritu que unge, el cual es el mover, el obrar, del Espíritu. Ya sea que pongamos nuestra mente en el espíritu o en la carne, es sólo mediante la unción que percibimos el sentir de vida. El sentir de vida tiene un aspecto negativo, el cual es el sentir de muerte. Por tanto, podemos saber si estamos viviendo en la carne o estamos viviendo en el espíritu, si estamos viviendo en la vida natural o en la vida divina.

La unción es una persona maravillosa a quien amamos. Si yo hago algo y pierdo la unción —al Dios Triuno en acción—, entonces tengo un sentir interior de muerte, de debilidad, de vacío, de inquietud, de intranquilidad, de sequedad o de tinieblas. Esto muestra que estoy en mi carne o en el hombre natural. Por tanto, debo arrepentirme y abrirme al Señor, diciéndole: “Señor Jesús, necesito experimentarte de nuevo como la unción. Quiero disfrutarte como el Dios Triuno que fluye. Me abro a Ti. Ilumíname Señor; no quiero permanecer en tinieblas. Perdóname”. El Señor quizás nos ilumine con respecto a algunas cosas, y ello nos llevará a confesar nuestros pecados bajo tal luz. Así, nos sentiremos sin ataduras en nuestro ser interior y libres de todo peso; y como resultado, tendremos vida y paz, tendremos la unción del Espíritu y tendremos un sentir interior de fortaleza, satisfacción, paz, descanso y liberación. También tendremos un sentir interior de vivacidad, de haber sido regados, de resplandor y de tranquilidad. Es mediante la unción que

percibimos el sentir de vida, lo cual nos lleva a saber si estamos en la carne o en el espíritu.

Quisiera enfatizar que el aspecto principal con respecto a la unción es que recibamos más “pintura”, que más de Dios sea añadido a nuestro ser. El Señor, como la “pintura”, desea añadir más de Sí mismo a nuestro ser. Esto es muy importante. En cierta oportunidad me encontraba en un dilema y hablé con el hermano Lee por teléfono. Le dije: “Hermano Lee, estoy en esta situación. ¿Qué piensa usted que debería hacer?”. Él me contestó: “Bueno hermano Ed, podrías hacer esto: opción número uno. Podrías hacer esto: opción número dos. Podrías hacer esto: opción número tres. Podrías hacer esto: opción número cuatro”. Había por lo menos cuatro opciones. Luego me dijo: “Pero no puedo decirte lo que debes hacer”. Jamás podré olvidar lo que dijo a continuación: “El Señor esté contigo y te dé paz”. Cuando colgué el teléfono, todo estaba totalmente claro. Vi todo con claridad, porque él me había “pintado” con el Espíritu que unge.

En el salmo 73, el salmista se encuentra en un dilema. Él pensaba en la prosperidad de los impíos (v. 3) y llegó a la conclusión de que había limpiado su corazón en vano (v. 13). Parecía que cada consideración añadía más sufrimiento. Luego en el versículo 17 él dice: “Hasta que, entrando en el santuario de Dios, / comprendí el fin de ellos”. El salmista entró en el santuario y entendió, fue aclarado en su entendimiento. Muchos santos han pasado por esta experiencia. No saben a ciencia cierta qué hacer en ciertos asuntos; no obstante, a pesar de su falta de claridad vienen a las reuniones de la iglesia. Y aunque el tema de la reunión no se relacione para nada con el problema en que se encuentren, ellos simplemente vuelven su corazón al Señor y se olvidan de sus problemas. Quizás se digan a sí mismos: “Sólo deseo mirar a Jesús. Sólo deseo que Él mismo se aplique a mí”. A medida que el Señor se aplica a ellos, de repente, ellos quedan claros con respecto a la dirección que deben seguir. Ellos fueron aclarados porque recibieron más “pintura”.

**DEBEMOS VER Y EXPERIMENTAR LOS INGREDIENTES
QUE SE MEZCLARON CON NUESTRO ABUNDANTEMENTE RICO
DIOS TRIUNO PROCESADO Y CONSUMADO,
QUIEN ES EL ESPÍRITU QUE UNGE,
TIPIFICADO POR EL ACEITE DE LA SANTA UNCIÓN**

Debemos ver y experimentar los ingredientes que se mezclaron con

nuestro abundantemente rico Dios Triuno procesado y consumado, quien es el Espíritu que unge, tipificado por el aceite de la santa unción (Éx. 30:22-33). La tabla siguiente presenta todos los ingredientes del ungüento compuesto descrito en Éxodo 30.

El aceite de la santa unción: el ungüento compuesto		
Aceite de oliva	1 hin	El Espíritu de Dios con divinidad
Mirra	500 siclos	La preciosa muerte de Cristo
Canela	250 siclos	La dulzura y eficacia de la muerte de Cristo
Cálamo	250 siclos	La preciosa resurrección de Cristo
Casia	500 siclos	El poder repelente de la resurrección de Cristo

Estos ingredientes tipifican todos los ingredientes que están en Cristo, quien es la unción todo-inclusiva en nuestro espíritu. Lo que vemos de este Cristo, quien es la maravillosa unción, llega a ser el Cristo que experimentamos y disfrutamos.

**El aceite de oliva representa
al Espíritu de Dios con divinidad;
el aceite de oliva, el cual es el ingrediente básico
del ungüento compuesto, el aceite de la santa unción,
es producido al prensar las aceitunas,
lo cual alude al Espíritu de Dios que fluyó
mediante la presión producida por la muerte de Cristo**

El aceite de oliva representa al Espíritu de Dios con divinidad; el aceite de oliva, el cual es el ingrediente básico del ungüento compuesto, el aceite de la santa unción, es producido al prensar las aceitunas, lo cual alude al Espíritu de Dios que fluyó mediante la presión producida por la muerte de Cristo (Is. 61:1-2; He. 1:9; Mt. 26:36). Cristo era el olivo verdadero. Antes de Su crucifixión, Él estaba en un lugar llamado Getsemaní, que significa “prensa de aceite” o “el lugar de la prensa de aceite” (v. 36). Finalmente, todos llegamos a lugares que son una “prensa de aceite”. Por ejemplo, el Entrenamiento de Tiempo Completo es una prensa de aceite para los entrenantes. Sin embargo, en medio de tal presión en nuestro entorno, podemos decir: “Señor Jesús, Te amo. Señor Jesús, Te necesito. Señor Jesús, me abro a Ti”. Cuando hacemos esto, el aceite es impartido a nuestro ser; el aceite fluye como resultado

de la presión que ha sido aplicada. Este aceite llega a ser el óleo de gozo, el óleo de júbilo (He. 1:9).

La mirra excelente representa la preciosa muerte de Cristo

*La mirra era usada para mitigar el dolor
y curar el cuerpo de secreciones anormales*

La mirra excelente representa la preciosa muerte de Cristo. La mirra era usada para mitigar el dolor y curar el cuerpo de secreciones anormales (Mr. 15:23; Jn. 19:39). El Espíritu que está en nuestro espíritu contiene mirra; la preciosa muerte de Cristo está en nuestro espíritu. Sabemos que debemos negarnos a nuestro yo y que nuestro yo debe ser aniquilado. Sabemos que en nosotros hay muchas clases de “gérmenes” esto es, todo aquello en nuestra carne que necesita ser aniquilado y crucificado. La manera de dar muerte y crucificar a nuestro yo y a todos los gérmenes malignos en nuestra carne consiste en invocar el nombre del Señor, diciendo: “Señor Jesús”. Cantar de los Cantares 1:3 dice: “Tu nombre, perfume derramado”. Cuando decimos: “Señor Jesús”, el ungüento es derramado sobre nuestro ser; este ungüento incluye aceite de oliva y mirra, esto es, el Espíritu y la preciosa muerte de Cristo.

Supongamos que nos embarga una aflicción. Somos seres humanos, y como tales, pasamos por experiencias en la vida que nos llevan a sufrir internamente. Sólo Cristo en Su muerte todo-inclusiva, como mirra, puede aliviar ese sufrimiento interno. Cristo es el analgésico divino y místico. La unción aniquila el dolor y cura el cuerpo. Cuando no estamos en el espíritu, despedimos secreciones anormales. En lugar de despedir la fragancia de Cristo, despedimos secreciones anormales. No obstante, cuando invocamos el nombre del Señor y disfrutamos Su muerte, somos sanados. Según Juan 19:39, Nicodemo traía consigo un compuesto de mirra y de áloes para preparar el cuerpo del Señor antes de Su sepelio, debido a que la mirra curaba el cuerpo de cualquier secreción anormal.

*El Espíritu fue hecho un compuesto mediante los sufrimientos
que padeció Cristo, quien, como el primer Dios-hombre,
vivió una vida crucificada,
una vida de mirra desde el pesebre hasta la cruz*

El Espíritu fue hecho un compuesto mediante los sufrimientos que

padeció Cristo, quien, como el primer Dios-hombre, vivió una vida crucificada, una vida de mirra desde el pesebre hasta la cruz (Mt. 2:11; Jn. 19:39; Is. 53:2-3). Cristo llevó una vida de mirra. Cuando Él nació, los magos le ofrecieron presentes de: oro, olíbano y mirra. El oro representa la naturaleza divina; el olíbano representa la fragancia de la resurrección; y la mirra representa la preciosa muerte de Cristo. Cristo llevó una vida de mirra desde Su nacimiento hasta Su muerte, la cual nos es presentada en Juan 19, donde leemos que Nicodemo trae mirra para usarla en la sepultura del Señor. Cristo llevó una vida de mirra. La vida que Cristo llevó fue una vida de mirra desde el pesebre —que representa aquello pequeño y humilde— hasta la cruz, en la cual fueron crucificados el hombre natural y la carne. Éste es el Dios-hombre que está en nuestro espíritu.

*El Espíritu nos conduce a la cruz,
la cruz se aplica por el Espíritu,
y la cruz redunda en más abundancia del Espíritu*

El Espíritu nos conduce a la cruz, la cruz se aplica por el Espíritu, y la cruz redunda en más abundancia del Espíritu (He. 9:14; Ro. 6:3, 6; 8:13-14; Gá. 2:20; Jn.12:24). Este Espíritu que está en nuestro espíritu y que se mueve y opera en nosotros, siempre nos conduce a la cruz. El Espíritu siempre nos lleva a la cruz, la cruz se aplica por el Espíritu, y la cruz redunda en más abundancia del Espíritu. Consideremos la vida del Señor Jesús. ¿A dónde lo guió el Espíritu? El Espíritu lo llevó a la cruz. Hebreos 9:14 dice que Él “mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios”.

La cruz se aplica por el Espíritu. Romanos 8:13 dice: “Si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis”. Nuestro cuerpo tiene muchos hábitos que deben ser puestos a muerte. Sin embargo, si tratamos de hacerlos morir por nuestras propias fuerzas, estaremos practicando el ascetismo. Tenemos que hacer morir los hábitos de nuestro cuerpo *por el Espíritu*. Esto significa que accionamos “por el Espíritu”. Romanos 8:13 dice claramente: “Por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo”. El siguiente versículo añade: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Según el contexto de este versículo, el Espíritu nos lleva a poner a muerte los hábitos del cuerpo. El Espíritu nos lleva a la cruz, y la cruz es aplicada por el Espíritu.

Además, la cruz redunda en que haya más abundancia del Espíritu.

Cuanto más disfrutamos la aplicación de la preciosa y aniquiladora muerte de Cristo —como un ingrediente de esta Persona divina y mística que se mueve, obra, vigoriza, opera y se aplica— a nuestras partes internas, más vive Cristo en nosotros. Cuando Él murió como grano de trigo y fue levantado en resurrección, produjo muchos granos como la multiplicación de la vida y, además, fue hecho el Espíritu vivificante. Esto muestra que cuando morimos a nosotros mismos y renunciamos a nuestro yo, tocamos al Espíritu en nuestro espíritu, el cual incluye la preciosa muerte de Cristo; y esta muerte redunda en más abundancia del Espíritu.

En Hechos 16 vemos el primer mover del Señor a Europa. Éste fue un punto histórico en el mover del Señor, ya que Él aún no había llevado Su mover a Europa. En este capítulo, Pablo y sus colaboradores atraviesan ciertas regiones sin detenerse en ningún momento, porque les había “prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (v. 6). El Espíritu Santo se los prohibió, y tal prohibición era la santificación que el Espíritu efectuaba en ellos, es decir, los apartaba para Dios. En ocasiones, cuando queremos tomar cierto camino, el Espíritu nos dice: “No”, porque si hubiésemos tomado ese camino, no habríamos sido apartados o santificados para Dios. Luego Pablo y sus colaboradores intentaron entrar en otra región, “pero el Espíritu de Jesús no se los permitió” (v. 7). Primeramente, el Espíritu les había prohibido que predicaran en ciertas regiones, y luego cuando intentan entrar en otra región, el Espíritu de Jesús les dijo: “No”. Entonces, “se le mostró a Pablo una visión durante la noche”, con lo cual se dieron cuenta de que Dios los llamaba para que anunciaran el evangelio en Europa (vs. 9-10). Así que, a veces el Espíritu Santo nos guía al prohibirnos hacer algo. Según nuestra experiencia, tal prohibición es precisamente una de las funciones principales del Espíritu Santo.

El Espíritu de Jesús es el Espíritu del hombre Jesús; es el Espíritu de un hombre que tiene gran capacidad para soportar el sufrimiento. En nosotros hay un hombre que puede soportarlo todo. En nosotros mismos no somos capaces de soportar nada, pero este hombre que mora en nuestro espíritu posee gran fortaleza para soportar el sufrimiento. Podemos contactarlo a Él, el Espíritu de Jesús, e ir en pos de Él en Su mover. El Espíritu de Jesús es el que nos da permiso o nos lo niega. El permiso que Él nos otorga equivale a nuestra salida, es decir, equivale a que seamos enviados por Él para cumplir Su voluntad bajo la cruz. En ocasiones el Espíritu dice: “No”; en otras, el Espíritu de Jesús

dice: “Ve”. Por ejemplo, Él nos puede decir: “Ve a Rusia. Ve a Alemania. Ve a Francia. Ve a Inglaterra. Ve a España”. Creo que muchos de nosotros hemos recibido un “Ve”. Necesitamos salir de la comodidad en que vivimos e ir; entonces disfrutaremos mucho más al Señor como el Espíritu que unge.

El Espíritu de Jesús es el Espíritu de un hombre con una gran capacidad para soportar el sufrimiento. Tengo en alta estima a los hermanos y hermanas que pagaron un precio para ir a Rusia, y muchos continúan sirviendo allí todavía. Yo fui a Rusia con unos cuantos hermanos en 1993. Después de uno de los entrenamientos semestrales, el hermano Lee invitó a un grupo de colaboradores a su casa para expresarles su deseo de que algunos, incluyéndome a mí, fuésemos a Rusia. Aunque muchos de nosotros estábamos cansados debido al entrenamiento, seguimos al Espíritu de Jesús y partimos. En Rusia hacía mucho frío, incluso en nuestras habitaciones, y los alimentos no eran tan abundantes como en los Estados Unidos, pero disfrutamos al Señor. A veces, después de las reuniones tuvimos que caminar en la nieve durante la noche. Ésta fue la manera en que seguimos al Espíritu de Jesús. Tanto los santos que emigraron a Rusia como los santos de habla rusa que están en las iglesias, todos han pagado un gran precio. Sin embargo, ellos también disfrutaron en su espíritu al Espíritu de Jesús; disfrutaron al Espíritu, quien es el óleo de júbilo. Si seguimos al Espíritu de Jesús, nunca lo lamentaremos. Sólo tenemos remordimientos cuando no hemos seguido al Espíritu.

**La canela, una especia dulce, representa la dulzura
y eficacia de la muerte de Cristo**

*La canela se caracteriza por su dulce y especial sabor,
y también puede ser usada para estimular un corazón débil*

La canela, una especia dulce, representa la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo. La canela se caracteriza por su dulce y especial sabor, y también puede ser usada para estimular un corazón débil (cfr. Neh. 8:10; Is. 42:4a). A veces nuestro corazón es débil, y sentimos que apenas podemos sobrellevar nuestra situación. Luego un hermano nos llama y nos “pinta” con el Dios Triuno procesado, o invocamos al Señor, abrimos nuestro ser a Él y oramos-leemos Su palabra. Como resultado, nuestro corazón es estimulado, así que nos ponemos muy contentos y gozosos en el Señor.

***Somos configurados a la muerte de Cristo
mediante las circunstancias de nuestro entorno,
las cuales nos consumen en cooperación con el Espíritu
que mora en nosotros, quien nos crucifica***

Somos configurados a la muerte de Cristo mediante las circunstancias de nuestro entorno, las cuales nos consumen en cooperación con el Espíritu que mora en nosotros, quien nos crucifica (2 Cor. 4:10-11, 16; Ro. 8:13-14; Gá. 5:24; 6:17; Col. 3:5). El Espíritu que mora en nuestro espíritu pone a muerte nuestro yo, nuestra carne y nuestros pensamientos negativos. Aniquila todo lo que no concuerda con Él. Además, Su “puñal” es nuestro entorno. En ocasiones, nuestro cónyuge o nuestro compañero de cuarto viene a ser Su “puñal”. En cualquier caso, es menester que el Espíritu que crucifica aniquile nuestro hombre natural y nos conforme a la muerte de Cristo.

**El cálamo, una especia dulce, representa
la preciosa resurrección de Cristo**

El cálamo, una especia dulce, representa la preciosa resurrección de Cristo. ¡Alabado sea el Señor que la muerte no puede detener la vida de resurrección!

*El cálamo es un junco de tallos largos
(brota hacia arriba, al aire)
que crece en pantanos o en fangos*

El cálamo es un junco de tallos largos (brota hacia arriba, al aire) que crece en pantanos o en fangos (cfr. 1 P. 3:18). Quizás estemos en un pantano, en un lugar fangoso, pero cuando contactamos a esta Persona, Él brota en nosotros hacia arriba. Nada lo puede reprimir.

***Debemos experimentar al Espíritu
como la realidad de la resurrección de Cristo***

Debemos experimentar al Espíritu como la realidad de la resurrección de Cristo (Jn. 11:25; 20:22; Lm. 3:55-57). Esta verdad es muy profunda, pero el Señor hace que tenga una aplicación muy sencilla, a saber, podemos invocar Su nombre. Invocar el nombre del Señor es un asunto muy importante. Jeremías escribió esto en el libro de Lamentaciones: “Jehová, Tu nombre invoqué / desde la cárcel profunda, / y oíste mi voz. ¡No escondas / Tu oído del clamor de mis suspiros!, / pues

te acercaste el día que te invoqué / y dijiste: ‘No temas’” (3:55-57). Según nuestra experiencia, con frecuencia nos hallamos en el libro de Lamentaciones. ¿Qué debemos hacer cuando estemos en la cárcel profunda? Necesitamos invocar el nombre del Señor y disfrutarle como el cálam, la realidad de la resurrección.

**La casia representa el poder repelente
de la resurrección de Cristo**

*La casia era usada como repelente
para ahuyentar a los insectos y las serpientes*

La casia representa el poder repelente de la resurrección de Cristo. La casia era usada como repelente para ahuyentar a los insectos y las serpientes (cfr. Ef. 6:10-11, 17b-18). Tenemos un repelente de insectos divino y místico en nuestro espíritu. Este repelente mata todas las cosas negativas, incluyendo a los demonios y espíritus malignos. La experiencia que tenemos de este repelente está vinculada a la práctica de orar-leer la palabra. Cuando recibimos la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, con toda oración, o sea, ofreciendo toda clase de oraciones, este Espíritu-palabra, que es la palabra aplicada para el momento, llega a ser una espada que ahuyenta a todos los insectos y serpientes malignos en nuestro ser.

*Debemos conocer el poder de la resurrección de Cristo
en el Espíritu vivificante, como la gracia todo-suficiente
del Dios Triuno procesado y consumado*

Debemos conocer el poder de la resurrección de Cristo en el Espíritu vivificante, como la gracia todo-suficiente del Dios Triuno procesado y consumado (Fil. 3:10; 2 Co. 12:9-10; 1 Co. 15:10, 45b, 58; Fil. 4:23). Según 2 Corintios 12, Pablo oró al Señor tres veces para que le fuese quitado de su carne aquel aguijón. Debemos seguir este modelo. No debemos ser tan espirituales y decir: “Alabado sea el Señor por este aguijón”; más bien, debemos acudir al Señor. Pablo le pidió al Señor que le quitara el aguijón, y después de haber orado tres veces de esta manera, recibió la respuesta del Señor. Entonces comprendió que el aguijón provenía de la soberanía del Señor y que debía aceptarlo como tal. El Señor le dijo: “Bástate Mi gracia” (v. 9). Alabado sea el Señor por Su gracia que todo lo provee, la cual está en el Espíritu que unge.

**DEBEMOS VER Y EXPERIMENTAR
LA REALIDAD DE LOS NÚMEROS
MENTIONADOS EN LA TIPOLOGÍA
DEL UNGÜENTO COMPUESTO**

**El Dios único está representado
por un hin de aceite de oliva**

Debemos ver y experimentar la realidad de los números mencionados en la tipología del ungüento compuesto. El Dios único está representado por un hin de aceite de oliva (Éx. 30:24; 1 Ti. 1:17). La medida de un hin de aceite representa al Espíritu de Dios con divinidad.

**El Dios Triuno
—el Padre, el Hijo y el Espíritu—
está representado por las tres unidades de la medida
de las cuatro especias**

El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— está representado por las tres unidades de la medida de las cuatro especias (Éx. 30:23-24). Las cuatro especias son dadas en tres medidas de quinientos siclos; la segunda medida de quinientos ciclos estaba dividida en dos porciones de doscientos cincuenta ciclos cada una. Esto significa que Cristo, quien es el Hijo de Dios, el segundo de la Trinidad Divina, fue partido en la cruz a fin de que liberara Su vida e se impartiera a Sí mismo en nosotros como el Espíritu vivificante para que lo disfrutemos. Con esto podemos ver que los tres del Dios Triuno se hallan en el Espíritu todo-inclusivo que unge.

**El hombre, un ser creado por Dios,
está representado por las cuatro especias
de la vida vegetal**

El hombre, un ser creado por Dios, está representado por las cuatro especias de la vida vegetal (vs. 23-24; Jn. 19:5; 1 Ti. 2:5). Las cuatro especias son mirra, canela, cálam y casia. Jesús, el Dios-hombre exaltado, está siendo pintado en nuestro ser. Este hombre está en nosotros.

**La mezcla de la divinidad con la humanidad
está tipificada por la mezcla del aceite de oliva
con las cuatro especias**

La mezcla de la divinidad con la humanidad está tipificada por

la mezcla del aceite de oliva con las cuatro especias (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).

**El poder necesario
para asumir responsabilidades
está simbolizado por el número cinco**

El poder necesario para asumir responsabilidades está simbolizado por el número cinco (Mt. 25:2, 4, 8). Podemos ver el número cinco en las tres unidades básicas de quinientos ciclos. El número cinco representa el poder necesario para llevar responsabilidades. Por esto, en Mateo 25 vemos cinco vírgenes insensatas y cinco vírgenes prudentes. Nuestra mano se compone de cinco dedos: el pulgar más cuatro dedos, lo cual representa a Dios más el hombre, y cuyo resultado es el poder necesario para llevar responsabilidades. Alabamos al Señor porque el Espíritu compuesto y todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu es el poder necesario para llevar responsabilidades. Sin el Espíritu que unge, no podemos llevar ninguna responsabilidad.

**El elemento útil para la edificación
está representado por los números tres y cinco**

El elemento útil para la edificación está representado por los números tres y cinco (Gn. 6:15-16; Éx. 26:3; 27:13-15). Casi todas las dimensiones del arca de Noé en Génesis 6 así como del tabernáculo en Éxodo 26 y 27 involucran los números tres y cinco.

El aceite de la santa unción es el Espíritu todo-inclusivo y vivificante, y este Espíritu vivificante ha sido intensificado siete veces. Esto implica que todos los ingredientes de dicho Espíritu han sido intensificados en nuestro ser. Según Apocalipsis 1:4, Cristo es ahora el Espíritu vivificante siete veces intensificado; todo lo que necesitamos está en este Espíritu. ¿Dónde está Dios? Dios está en este Espíritu. ¿Dónde está el Padre? El Padre está en el Espíritu. ¿Dónde está el Hijo? El Hijo está en el Espíritu. ¿Dónde está el Espíritu? El Espíritu está en el Espíritu. ¿Dónde están la humanidad elevada, la muerte de Cristo, la eficacia de Su muerte, Su resurrección, el poder de Su resurrección y la mezcla de Dios con el hombre? Todo ello está en el Espíritu. ¿Dónde se hallan el elemento del edificio de Dios y el poder para llevar responsabilidad en la economía de Dios? Se hallan en el Espíritu. Entonces, ¿en dónde debemos estar nosotros? Debemos estar en el Espíritu y,

actualmente, el Espíritu está en nuestro espíritu. Éste es el secreto del universo.

**DEBEMOS VER EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LAS PROHIBICIONES CON RESPECTO AL USO DEL UNGÜENTO
COMPUESTO Y RECIBIR LA ADVERTENCIA QUE ESTO NOS
COMUNICA; ESTO NOS GUARDARÁ DE LLEVAR UNA VIDA
QUE ESTÁ EN EL PRINCIPIO DE ANTICRISTO,
EL PRINCIPIO QUE ES CONTRARIO A CRISTO Y QUE REEMPLAZA
A CRISTO, EL PRINCIPIO DE SER ALGUIEN QUE ES “ANTI-UNCIÓN”,
LO CUAL SIGNIFICA ESTAR EN CONTRA DEL DIOS TRIUNO
QUIEN SE MUEVE Y ACTÚA DENTRO DE NOSOTROS
Y NOS SATURA INTERIORMENTE**

Debemos ver el significado intrínseco de las prohibiciones con respecto al uso del ungüento compuesto y recibir la advertencia que esto nos comunica; esto nos guardará de llevar una vida que está en el principio de anticristo, el principio que es contrario a Cristo y que reemplaza a Cristo, el principio de ser alguien que es “anti-unción”, lo cual significa estar en contra del Dios Triuno quien se mueve y actúa dentro de nosotros y nos satura interiormente (1 Jn. 2:20-27; cfr. Lv. 14:14-17). Debemos aplicar este punto a nosotros mismos. Sabemos que los anticristos son aquellos que niegan ya sea la deidad de Cristo o la humanidad de Cristo. Además, hay quienes niegan la Persona de Cristo y lo reemplazan con otras cosas. Sin embargo, también debemos saber que nosotros podemos llevar un vivir que concuerde con el principio de anticristo. Si permitimos que algo en nuestro ser, en nuestra vida o en nuestro vivir reemplace a Cristo, seremos de aquellos que siguen el principio de anticristo. Por tanto, debemos estar atentos, atender y centrarnos en el mover, la obra y la saturación efectuados por el Dios Triuno que está en nuestro espíritu.

En un mensaje anterior vimos que la vida no es poder para realizar obras, sino que tiene como fin nuestro vivir. Por supuesto, esto no significa que no disfrutemos del poder de la vida. No obstante, es posible que seamos personas poderosas y, aun así, estar carentes de vida. Esto es ser “anti-unción”. La vida no es un don; la vida es el Ser Divino que vive en nuestro ser. La vida es el Ser Divino que se mueve, que se imparte a nuestro ser.

Es lamentable ver cómo algunas personas que son dotadas y poderosas se convierten en personas “anti-unción”, incluso al punto de realizar cosas en contra de sus propias conciencias. Hemos visto esta

clase de personas en nuestra historia. Al verlas podríamos pensar: “¿Dónde está la conciencia? ¿Cómo puede actuar así? ¿Por qué no confiesa y se arrepiente? ¿Cómo pudo haberse enojado de esa manera y no haber pedido perdón?”. Claro, esto no significa que nosotros no cometamos errores. Somos personas caídas y nuestro ser está en una condición caída; por ende, todos cometemos errores. No obstante, al cometer un error, debemos decir: “Señor, perdóname”. Es menester procurar obtener el perdón. Algunas personas son muy dotadas y poderosas, pero en vez de hacer fila en el aeropuerto, van directamente al frente de la fila y luego le gritan al agente que atiende al público. ¿Es ésta la unción? Atender a nuestro espíritu equivale a prestar atención a nuestra conciencia y a la comunión que tenemos con Dios. Esto es ejercitar nuestro espíritu y atender a la unción. Todo lo demás es “anti-unción”, lo cual es ser un anticristo.

Alabamos al Señor por que estamos bajo un ministerio que nos lleva a centrar nuestra atención en nuestro espíritu mezclado y nos recuerda que debemos atender al mover, obrar y saturar del Dios Triuno en nuestro espíritu. En 1 Juan 2:20 se nos habla de la unción. El versículo 19 dice: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”. Cuando el hermano Lee vino a este país, nos presentó tres asuntos sobresalientes: el Cristo todo-inclusivo, la transformación y el espíritu humano. Estamos tan contentos de saber que tenemos un espíritu y que el Cristo todo-inclusivo, como Espíritu que unge, está en nuestro espíritu. Él se aplica a Sí mismo a nosotros para transformarnos, a fin de edificar Su Cuerpo y prepararnos como la Novia. Éste es nuestro punto focal.

**El ungüento compuesto
no debía ser vertido en la carne del hombre,
lo cual significa que si vivimos y andamos
conforme a la carne, estaremos acabados
en lo que al Espíritu compuesto se refiere**

El ungüento compuesto no debía ser vertido en la carne del hombre, lo cual significa que si vivimos y andamos conforme a la carne, estaremos acabados en lo que al Espíritu compuesto se refiere (Éx. 30:32; cfr. Ro. 8:4; Gá. 5:16). Por eso necesitamos orar: “Señor, haz que ande conforme al Espíritu”.

**El ungüento compuesto
no debía ser usado para ungir extranjeros,
lo cual significa que cuando actuamos y nos comportamos
conforme a nuestra carne, estamos en la vieja creación
y somos considerados extranjeros a los ojos de Dios**

El ungüento compuesto no debía ser usado para ungir extranjeros, lo cual significa que cuando actuamos y nos comportamos conforme a nuestra carne, estamos en la vieja creación y somos considerados extranjeros a los ojos de Dios (Éx. 30:33; Gá. 5:24-25). El ungüento compuesto no debía ser usado para ungir extranjeros. Un extranjero es uno que es “anti-unción”, uno que vive en el principio de anticristo. Cuando nos comportamos conforme a nuestra carne, estamos en la vieja creación y somos considerados extranjeros a los ojos de Dios.

**A los hijos de Israel no les era permitido hacer otro semejante,
conforme a su composición, lo cual significa
que no debemos producir una imitación de nada relacionado
con el Espíritu compuesto, ninguna virtud espiritual,
por medio del esfuerzo de nuestra vida natural**

A los hijos de Israel no les era permitido hacer otro semejante, conforme a su composición, lo cual significa que no debemos producir una imitación de nada relacionado con el Espíritu compuesto, ninguna virtud espiritual, por medio del esfuerzo de nuestra vida natural (Éx. 30:32; cfr. Mt. 15:7-8; Gá. 5:22-23). Necesitamos el fruto genuino del Espíritu.

**EL ACEITE DE LA SANTA UNCIÓN TIENE COMO PROPÓSITO ÚNICO
UNGIR LA MORADA DE DIOS Y EL SACERDOCIO; POR TANTO,
SOLAMENTE AQUELLOS EN PRO DE LA MORADA DE DIOS
Y DEL SACERDOCIO PODRÁN DISFRUTAR LA UNCIÓN,
EL ESPÍRITU COMPUESTO Y TODO-INCLUSIVO**

El aceite de la santa unción tiene como propósito único ungir la morada de Dios y el sacerdocio; por tanto, solamente aquellos en pro de la morada de Dios y del sacerdocio podrán disfrutar la unción, el Espíritu compuesto y todo-inclusivo (Éx. 30:26-31; Fil. 1:19). Este aceite de la unción era aplicado al tabernáculo y al sacerdocio. Así, pues, tenía como único propósito ungir la morada de Dios y el sacerdocio; por tanto, solamente aquellos en pro de la morada de Dios y del

sacerdocio podían disfrutar la unción, el Espíritu compuesto y todo-inclusivo.

La morada de Dios es el Cuerpo, la vida del Cuerpo, la vida de iglesia. Debemos orar: “Señor, pon en mí la carga por Tu Cuerpo. Quiero hacerlo todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo. No quiero dejar de asistir a las reuniones porque alguien me ofendió”. Si una persona nos ofende, debemos perdonarla; para poder perdonarla, necesitamos tomar la unción como nuestra persona. Además, debemos servir en la vida de iglesia en alguna manera; debemos participar en un servicio práctico, ya sea predicar el evangelio, pastorear a las personas o desempeñar algún otro servicio, debido a que en el servicio sacerdotal disfrutamos de la unción.

**LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU COMPUESTO, VIVIFICANTE
Y TODO-INCLUSIVO CONSTITUYE EL ELEMENTO
DE NUESTRA UNIDAD PARA QUE SE LLEVE A CABO LA EDIFICACIÓN
DEL CUERPO DE CRISTO EN LA IMPARTICIÓN DIVINA
DE LA TRINIDAD DIVINA; EL TERRENO DE LA UNIDAD
ES SIMPLEMENTE EL DIOS TRIUNO PROCESADO
APLICADO A NUESTRO SER**

La unción del Espíritu compuesto, vivificante y todo-inclusivo constituye el elemento de nuestra unidad para que se lleve a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina; el terreno de la unidad es simplemente el Dios Triuno procesado aplicado a nuestro ser (Sal. 133; Ef. 4:3-6). Ésta es la unidad del Espíritu. El Espíritu compuesto es en Sí mismo la unidad; esto lo vemos en el salmo 133. ¡Cuán maravilloso, bueno y delicioso es que podamos disfrutar al Espíritu que unge como nuestra unidad!—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Permanecer en Cristo (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Jn. 14:23; 15:4-5;

1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13; Ap. 21:3, 22

- I. Permanecer en Cristo es morar en Él, mantenernos en comunión con Él, a fin de experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:27:
 - A. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina, es tomar a Cristo como nuestra morada—vs. 6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13:
 1. Permanecer en Cristo es permanecer en el Hijo y en el Padre (2:24); esto es permanecer y morar en el Señor (Jn. 15:4-5).
 2. Permanecer en Cristo es permanecer en la comunión de la vida divina y andar en la luz divina, esto es, permanecer en la luz divina—1 Jn. 1:2-3, 6-7; 2:10.
 - B. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es vivir con la Trinidad Divina, esto es, tener la presencia de Cristo como nuestro disfrute, de modo que Él sea uno con nosotros, esté con cada parte de nuestro ser y participe en cada aspecto de nuestro vivir—Mt. 1:23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 2:10; 1 Co. 7:24:
 1. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que las palabras de Cristo permanezcan en nosotros, a fin de llevar fruto que permanezca para que glorifique al Padre—Jn. 15:7-8, 16.
 2. Permitir que Cristo permanezca en nosotros es permitir que el Espíritu de realidad, quien es la presencia del Dios Triuno, permanezca en nosotros—14:17.
- II. Debemos permanecer en Cristo, nuestro Rey y nuestra morada real, a fin de que Él pueda permanecer en nosotros y convertirnos en Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:
 - A. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, nuestro